

ES

Mensaje de la Pre-Asamblea de la FLM 2023 en Europa

Oxford, Reino Unido, 21 al 24 de marzo de 2023

**“Gocémonos en la esperanza, soportemos el sufrimiento, seamos constantes en la oración.”
(Romanos 12:12)**

Las tres regiones europeas de la FLM nos hemos reunido conjuntamente en Mansfield College, Oxford, del 21 al 24 de marzo de 2023. Juntas, como comunión que representa a todas las iglesias de la Federación Luterana Mundial (FLM) en nuestro continente, hemos estado preparándonos para la Decimotercera Asamblea, que se realizará en Cracovia el próximo septiembre. Juntas hemos reflexionado sobre su tema "Un cuerpo, un Espíritu, una esperanza". Juntas hemos celebrado el culto, compartido nuestras alegrías y penas en el camino de Windhoek a Cracovia y conjuntamente hemos buscado discernir las cuestiones que nos afectan en nuestros diversos contextos.

Esperamos que los debates de Cracovia se enfoquen en dar testimonio de la esperanza en medio de un mundo que sufre. La esperanza es la afirmación de que Dios es fiel y que completará aquello que ha comenzado. La esperanza es un don del Espíritu Santo, pero a su vez una tarea para nosotras y nosotros. Frente a la crisis climática, la degradación del medio ambiente, las guerras y los conflictos, las migraciones forzadas, la desigualdad económica, el populismo, el autoritarismo y el aumento de los nacionalismos, nos encontramos en la búsqueda de una esperanza creíble y transformadora. Necesitamos encontrar una comprensión más clara de lo que significa el discipulado cristiano en este contexto.

La guerra contra Ucrania, la crisis de las personas refugiadas y otros conflictos actuales desafían cada vez más a las iglesias y a nuestra teología cristiana. Seguimos luchando por una paz justa en Ucrania. Muchas cuestiones morales y éticas aparecen y las desigualdades se hacen evidentes. Es necesario trabajar en nuestra teología de la paz y la autodefensa, cuestionándonos cómo ser pacificadores y pacificadoras en nuestro tiempo. La FLM respondió en la práctica como un solo cuerpo a la crisis de Ucrania y esto, a nuestro juicio, es una expresión de esperanza.

Reconocemos el daño que estamos provocando a nuestros ecosistemas, empeorando más la crisis climática. Esto es un pecado contra la creación de Dios. Sabemos que no hemos hecho lo suficiente para luchar contra la degradación medioambiental y la pérdida de biodiversidad. El desequilibrio entre quienes contaminan y quienes sufren sus consecuencias sigue creciendo. En el fondo, tiene que ver con el poder y con la preservación de la vida. Es necesario cambiar muchas cosas, incluyendo nuestros propios estilos de vida y nuestro compromiso para hacer frente a las desigualdades. La justicia climática debe estar en el centro de todas nuestras consideraciones. Es necesario trabajar en nuestra ecoteología, acelerar los esfuerzos para alcanzar la neutralidad de carbono en el año 2030 y defender con más firmeza a las personas refugiadas climáticas.

La pandemia del COVID-19 marcó un punto de inflexión para las iglesias, afectando a todas nuestras comunidades de múltiples maneras. Tuvimos que asumir el desafío de un rápido aprendizaje de nuevos medios de comunicación y cómo poder mantener la vida comunitaria. Si bien debemos preguntarnos por las pérdidas irreparables, también debemos identificar los aprendizajes sobre las que podemos construir.

Como consecuencia de estas múltiples crisis, las personas luchan cada vez más para encontrar un sentido a su vida o buscan una comunidad a la cual pertenecer y en la cual sentirse plenamente valoradas. Hay mayor conciencia acerca de los problemas de salud mental, pero el estigma y el aislamiento siguen impidiendo que la gente hable de sus necesidades. Como comunión, tenemos que trabajar en nuestra teología de la salud mental y asumir nuestro rol en la construcción de la reciprocidad y del cuidado mutuo en nuestros lugares.

Al mismo tiempo, estas crisis también nos han hecho más conscientes del llamado recibido para convertirnos en una iglesia más diaconal. Como iglesias europeas, hemos participado en un fructífero proceso de "convivialidad", aprendiendo a servir a nuestros semejantes en el desarrollo de nuestra vocación bautismal.

En un contexto de decrecimiento de la membresía, en el que enfrentamos al reto de seguir respondiendo a las necesidades espirituales de la gente, debemos encontrar nuevas formas de ser iglesia. Esto incluye un lenguaje nuevo y más accesible para nuestro culto y nuestra teología, así como una presencia más eficaz en las redes sociales. Nuestra forma de compartir el Evangelio debe aprovechar más eficazmente los dones presentes entre nuestra juventud y la membresía laica, permitiéndonos llegar a diversas audiencias con las que, a su vez, debemos comprometernos.

A la luz de la profunda crisis económica que afecta a nuestras iglesias, se hace necesario reevaluar las prioridades y el rol de la FLM a fin de garantizar su sostenibilidad futura. No se trata solo de un tema de recursos financieros. Tomamos nota de la introducción de un nuevo proceso de responsabilidad mutua para definir mejor las relaciones entre nuestras iglesias.

A nivel global, percibimos un retroceso en materia de derechos humanos y de justicia de género. La religión se utiliza muy a menudo como argumento para justificar este retroceso. También sabemos que la pandemia provocó un fuerte aumento de la violencia de género. Al conmemorar el 10º aniversario de la Política de Justicia de Género de la FLM, reconocemos que hemos avanzado en la expresión y en la aceptación de la diversidad como un signo de la buena creación de Dios. Pero, también reconocemos que sigue habiendo una gran necesidad de hablar sobre la sexualidad humana y de actuar en favor de la justicia de género en nuestro propio seno.

Queremos ser iglesias más inclusivas y accesibles. Esto significa que tenemos que examinar nuestro pasado y nuestro presente, encarando con mayor honestidad las cuestiones del racismo, la exclusión y la violencia. Ninguna persona debe ser discriminada, especialmente por motivos de raza, etnia o género. Tenemos que fortalecer nuestras propias estructuras democráticas y enfoques participativos, empoderando a las mujeres, a la juventud y al liderazgo laico y ofreciendo más oportunidades de cooperación intergeneracional.

Con firmes raíces en una esperanza, expresamos nuestra unidad en un solo cuerpo por un solo Espíritu. Reconocemos la rica diversidad existente dentro de la comunión. Para nosotras y nosotros, la unidad no implica la uniformidad. Al mismo tiempo, es importante comprender las consecuencias prácticas de vivir

como una comunión de iglesias luteranas. Debemos seguir escuchándonos con atención sin abandonarnos unas a otras por conveniencia o por indiferencia. Debemos encontrar maneras de tratar con valentía y con respeto los temas que podrían dividir la comunión. Con Cristo en nuestro centro, creemos que la unidad en la diversidad reconciliada es posible.

Mensaje de la Pre-Asamblea de la FLM de América Latina, el Caribe y Norteamérica

Bogotá, Colombia 17 al 21 de abril 2023

“Un cuerpo, un espíritu, una esperanza”

Delegados y delegadas, asesores y asesoras, y consejeros y consejeras ex officio de las Iglesias miembro de la Federación Luterana Mundial (FLM) nos reunimos en la Pre-Asamblea de las regiones de América Latina y el Caribe y Norteamérica, durante los días 17 al 21 de abril de 2023, en Bogotá D.C., Colombia. Fuimos acogidos y acogidas por la Iglesia Evangélica Luterana de Colombia (IELCO), reconociendo el lema que nos convoca **“Un Cuerpo, Un Espíritu, Una Esperanza” (Efesios 4:4)**. Las ricas discusiones nos permitieron entender el Reino de Dios en unidad. Una unidad que debe ser intencional, comprometida y práctica.

Haciendo referencia a las “sulas”:

“Una Sula es un lugar donde las corrientes de agua rápida y pesada chocan contra las rocas y las estructuras irregulares del terreno. Es un lugar muy hermoso, pero también peligroso, cualquiera que esté cerca de una sula le comentará el enorme ruido que hace. La combinación del agua chocando contra las rocas y el agua cayendo sobre sí misma crea un sonido abrumador que (dependiendo de donde uno se encuentre) puede experimentarse como relajante o aterrador. Imagino los gritos y gemidos que emanan de nuestros contextos como una sula, un lugar hermoso y peligroso”. (Rev. Danielle Dokman, Surinam)

Las Iglesias miembro presentes en la Pre-Asamblea reflexionamos acerca de los retos contextuales, “sulas”, que como regiones experimentamos. Algunos ejemplos de ello son: la polarización; la corrupción de los gobiernos; las informaciones falsas, que circulan en los medios de comunicación y en las redes sociales con un periodismo cooptado, que avanzan con una rapidez incontrolable; la discriminación estructural, que sufren los grupos vulnerables, a los cuales nos referimos como los gritos de un pueblo que clama justicia.

Asimismo, identificamos el papel de los sistemas económicos que subyacen a toda esta problemática, en los que se manifiestan el patriarcado y el fundamentalismo. Estos sistemas generan un nivel de desigualdad escandaloso en nuestras regiones, provocando un agotamiento de los recursos de la creación con el objetivo único de generar rentas. El fundamentalismo, a su vez, instrumentaliza el miedo al cambio, a la inclusión, a la diversidad y la equidad y en consecuencia divide nuestra sociedad.

Al mismo tiempo, somos conscientes que las “sulas” también son lugares hermosos. En ellas, los encuentros solidarios se llevan a cabo. La Pre-Asamblea fue una expresión de las realidades y las acciones que todos y todas podemos llevar a cabo en unidad.

Si bien es cierto hay avances, aún quedan desafíos por trabajar. Somos conscientes de nuestras realidades asimétricas entre Norte y Sur, frente a las que expresamos posibilidades de cambio. Recogemos las voces de nuestras iglesias quienes claman por comunidades justas para responder a toda clase de injusticias en una forma holística. Asumimos el compromiso de crear y transformarnos en espacios seguros, donde se

puede ser auténticos y auténticas y dialogar acerca de justicia de género, relaciones de poder, diversidad, sexualidad e identidad de fe.

Tomando en cuenta las comunidades justas y los espacios seguros, nos comprometemos a generar diálogos intergeneracionales y llamamos a la FLM a que desarrolle, adopte e implemente una política de justicia intergeneracional para promover liderazgos jóvenes en comunión con la sabiduría de otras generaciones.

Al conmemorar el décimo aniversario de la Política de Justicia de Género, reconocemos que aún hay mucho trabajo por hacer. Como respuesta al alto crecimiento de narrativas fundamentalistas en nuestra región y a situaciones de violencia vividas en nuestras iglesias, sigue habiendo una gran necesidad de continuar impulsando la justicia de género en nuestro propio seno. Así mismo, los testimonios escuchados durante la Pre-Asamblea por parte de mujeres afrodescendientes, campesinas e indígenas de Colombia, fueron un claro ejemplo de las diferentes formas de violencia de género que nos impele a promover la justicia de género en nuestras sociedades.

Como iglesias, debemos reconocer todas las diversas partes del cuerpo que lo conforman — mujeres, hombres, jóvenes, pueblos originarios, migrantes y la propia naturaleza—y conectarlas de manera orgánica profundizando y ampliando las discusiones y las acciones.

Afirmamos la importancia de la formación teológica, en coordinación con los centros de educación teológica y la red de institutos de capacitación, para que incorporen y/o actualicen reflexiones desde diversas perspectivas contextuales. Proponemos a esta red desarrollar estudios de género, del contexto de pueblos originarios, cambio climático y retos de migración que afectan las iglesias de las regiones, tomando en cuenta los diferentes idiomas que se hablan en la misma. De igual forma, recomendamos la interpretación contextual y la divulgación para la membresía laica de la Confesión de Augsburgo en la ocasión de su aniversario número 500, con el objetivo de tener un mejor entendimiento de nuestras raíces confesionales y herramientas para combatir los fundamentalismos y la polarización.

Asumimos el compromiso de seguir luchando por ser una Comunión que actúa en los márgenes de la sociedad, ofreciendo una acogida radical a todos y todas, saliendo al encuentro, como nos enseña Jesucristo. Invitamos a la Decimotercera Asamblea a la reflexión, motivándola a no quedarse solo en la reflexión, sino pasar a la acción en que “las sulas”, los gemidos de esta Comunión, sean tomados en cuenta para provocar una transformación siendo un cuerpo, un espíritu y una esperanza viva y activa.

Mensaje de la Pre-Asamblea de la FLM en África

Nairobi, Kenia 8-13 de mayo de 2023

“Un cuerpo, un Espíritu, una esperanza” (Efesios 4:4)

Preámbulo

Los representantes de las iglesias miembro de la Federación Luterana Mundial (FLM) en África, nos reunimos bajo el lema "Un cuerpo, un Espíritu, una esperanza" con la finalidad de prepararnos para la Decimotercera Asamblea de la FLM. El encuentro tuvo lugar del 8 al 13 de mayo en el Centro de Conferencias Desmond Tutu de la Conferencia de Iglesias de Toda el África (AACC, por sus siglas en inglés).

Expresamos nuestra gratitud por el liderazgo del Presidente de la FLM, Arzobispo Dr. Panti Filibus Musa, de la Iglesia Luterana de Cristo en Nigeria, de la Secretaria General de la FLM, Rev. Dra. Anne Burghardt, y de la Vicepresidenta de la FLM para África, Rev. Dra. Jeannette Ada Maina.

También fuimos bendecidas y bendecidos por la apreciada presencia de Zofia Niemczyk, de la Iglesia Evangélica de la Confesión de Augsburgo de Polonia, iglesia anfitriona de la Decimotercera Asamblea, del personal de la Oficina de la Comunión de la FLM y de otras presencias ecuménicas, como la del Rev. Dr. Fidon Mwombeki, Secretario General de la AACC.

Escuchamos esclarecedoras reflexiones y ponencias sobre el tema de la Asamblea: "Un cuerpo, un Espíritu, una esperanza". También recibimos apremiantes mensajes de las delegaciones de mujeres y de jóvenes en la Pre-Asamblea.

Manifestamos nuestra gratitud por el espíritu de hermandad de nuestra reunión y por el alimento espiritual recibido durante el culto con Santa Cena, los devocionales matutinos y vespertinos, las reflexiones bíblicas, las canciones y las oraciones, en los que sentimos la presencia del Espíritu Santo.

Nos inspiró el mensaje de la Secretaria General de la FLM, quien nos recordó que:

"La esperanza es un don del Espíritu Santo, y el mensaje de esperanza es la conciencia de que Dios creador, redentor y sustentador conoce y ama a toda la creación. La esperanza libera de los poderes y de los principados de este mundo y nos anima a seguir adelante más allá de los muchos obstáculos que nos rodean."

Acerca del tema de la Asamblea

La unidad en la diversidad reconciliada subyace en cada una de las partes del tema y puede servir de inspiración para la tarea conjunta y el testimonio de las iglesias miembro de África.

Basándonos en las ponencias y en las conversaciones sobre "Un cuerpo, un Espíritu, una esperanza", instamos a las iglesias miembros a trabajar juntas por la resolución de conflictos, por la paz y por la

reconciliación, a acompañar a las iglesias expuestas a la violencia y al terrorismo o a desafíos internos, abordando siempre las causas profundas del conflicto y de la violencia. El Espíritu de Dios nos guía y nos fortalece, en tanto nos centramos en aquello que nos une y no en lo que nos divide.

Nuestro contexto regional

África es un continente religioso, y más del 85% de la población se identifica como religiosa y pertenece a organizaciones religiosas. Por este motivo, la religión forma parte integral de la autocomprensión de África y de la orientación moral de sus pueblos.

El continente ha sido bendecido con recursos humanos y naturales y ha realizado valiosos progresos en diferentes esferas de la vida y de la sociedad.

El continente enfrenta muchos desafíos, como el mal uso de los textos y de las enseñanzas religiosas, las crisis económicas y políticas, los malos gobiernos, el abuso del poder, la educación inadecuada, los servicios sanitarios deficientes, las infraestructuras en decadencia, las prácticas tradicionales dañinas, la violencia sexual y de género, la migración irregular y el tráfico de personas, la inseguridad y el terrorismo, los desastres generados por el cambio climático, el abuso de los derechos humanos y la desigualdad.

África se está poniendo de pie para enfrentarse a estos desafíos a partir de la aplicación de la Agenda 2063 de la Unión Africana: El África que queremos. Los liderazgos religiosos y las comunidades confesionales han contribuido a su desarrollo y aplicación en muchos países del continente.

Observamos

- El incremento de la división entre grupos étnicos y tribales, que deriva en la fragmentación social con efectos devastadores para la salud mental de las personas.
- Las teologías engañosas en las que la religión y la fe se utilizan para justificar la opresión, la explotación, la división y el abuso.
- La destrucción de la vida, incluida la comercialización de la religión y los espíritus de nuestro tiempo que pretenden dividir a las comunidades y mantenerlas cautivas. Los recientes acontecimientos en Kenia son reveladores y evidencian cómo el abuso de poder en nombre de las llamadas "revelaciones" llevó a miles de personas a seguir a un falso profeta que les pidió que ayunaran hasta morir.
- Los desafíos surgidos por la reducción de la financiación global para las tareas de desarrollo local de las iglesias. Al mismo tiempo, vemos posibilidades de nueva financiación a través de la "agenda de adaptación local", accesible a las iglesias para la ayuda y el desarrollo.
- Las muchas situaciones y experiencias dolorosas de las mujeres en la vida cotidiana, en puestos de liderazgo y en el ministerio ordenado.
- Los desafíos comunes compartidos por la juventud, que incluyen, entre otros, las altas tasas de desempleo, el cambio climático, la injusticia de género, la falta de apoyo al liderazgo y al desarrollo de la juventud por parte de las estructuras eclesiales, y las injusticias sociales experimentadas por la membresía joven.

Convocamos a las Iglesias miembros a

- Reflexionar sobre y desarrollar mecanismos de apoyo a la educación teológica y pastoral.

- Reflexionar sobre la inseguridad y el terrorismo y ofrecer una respuesta cristiana que ponga énfasis en la justicia y en la misericordia de Dios, y que nos ayude a comprender que Dios participa activamente en la reconciliación en medio de un mundo fragmentado.
- Orar por el fin de los conflictos violentos en nuestra región, para que prevalezca y abunde la paz. Mencionamos especialmente a los pueblos e iglesias de Sudán, Sudán del Sur, Nigeria, Etiopía, República Centroafricana, Mozambique y otros.
- Alentar a las iglesias a acompañarse mutuamente y a fomentar el intercambio de conocimientos especializados dentro de las iglesias miembros de África, por ejemplo, a través de un consejo de personas respetadas por su experiencia o liderazgo, independientemente de su edad o género.
- Fortalecer la Agencia Luterana de Desarrollo en África (LUDAA, por sus siglas en inglés) para que recaude fondos y movilice recursos locales para apoyar los programas de misión y de diaconía de las iglesias miembro.
- Aumentar la tarea conjunta en el ámbito de la misión, la capacitación y el liderazgo, sobre la base de los ideales de Ubuntu.
- Exigir a las instituciones teológicas que incluyan estudios sobre justicia de género en la formación teológica, ofreciendo una plataforma para el intercambio de materiales y asignando fondos para apoyar el desarrollo de capacidades de las mujeres de la región.
- Crear espacios intencionados para el aprendizaje mutuo entre mujeres y jóvenes, especialmente en torno a la justicia de género y a la alfabetización digital.
- Apoyar la Red de Justicia de Género y Empoderamiento de las Mujeres y contextualizar la Política de Justicia de Género, así como la apertura puestos de liderazgo y de formación en gestión financiera para las mujeres.
- Comprometerse a trabajar por la salud y el bienestar, por la justicia de género y económica, y solicitar apoyo financiero para la formación en defensa de los derechos humanos de las mujeres a partir de una sólida base bíblica y teológica.
- Integrar en sus políticas y aplicar en la práctica una cuota 40/40/20 de hombres, mujeres y jóvenes, para garantizar una representación equilibrada en todas las estructuras de las iglesias.
- Animar a las personas jóvenes a estudiar teología e invertir en el liderazgo juvenil, eliminando barreras y buscando activamente su participación en el liderazgo eclesial.

Convocamos a la FLM y a la Oficina de la Comunión a

- Facilitar el establecimiento de una red de instituciones teológicas dentro de la comunión para hacer posible el intercambio y la puesta en común de recursos.
- Abogar por la financiación de iniciativas de mitigación y de adaptación al cambio climático por parte de las iglesias miembros y pedir a los responsables de la contaminación que cumplan la promesa asumida en el "Acuerdo de París" y por la puesta en marcha del "Fondo de pérdidas y daños".
- Crear políticas para la justicia climática y para la justicia intergeneracional y alentar a las iglesias miembros a adoptar tales políticas en sus propios contextos.
- Alentar a las iglesias miembros a que apliquen deliberadamente las cuotas 40/40/20 para una participación equitativa en todas las estructuras.
- Apoyar la iniciativa emprendedora a partir de la creación de centros de formación profesional y de programas de tutoría para la adquisición de capacidades, incluida la gestación, y mantener una base de datos de tales oportunidades.

Convocamos a los gobiernos de África a

- Adoptar y profundizar una cultura de gobernanza en la que los recursos se distribuyan equitativamente para la transformación nacional.
- Garantizar la libertad religiosa, para que la ciudadanía pueda practicar con seguridad la religión de su elección.
- Capacitar a las comunidades religiosas para autorregularse contra los mercaderes religiosos.

Asimismo, nos comprometemos a aplicar estas propuestas en colaboración con los gobiernos, las contrapartes ecuménicas, otras organizaciones de la sociedad civil y la comunión mundial de iglesias luteranas.

Observaciones finales

Manifestamos nuestra gratitud a la Oficina de la Comunión de la FLM por su apoyo y acompañamiento en la organización de esta Pre-Asamblea. Expresamos nuestro agradecimiento a quienes actuaron voluntariamente como ujieres para contribuir al éxito de esta Pre-Asamblea.

Agradecemos al comité de planificación que preparó la Pre-Asamblea.

Manifestamos nuestra gratitud por la atención y la hospitalidad que hemos recibido de las dos iglesias anfitrionas, la Iglesia Evangélica Luterana en Kenia y la Iglesia Evangélica Luterana de Kenia, así como a la directiva de la AACC y a la dirección y al personal del Centro de Conferencias Desmond Tutu.

Nos proponemos seguir siendo un cuerpo, en un Espíritu y con una esperanza a la vez que nos encomendamos al Espíritu Santo y le pedimos que nos ayude a mantenernos firmes en nuestra fe en Cristo y en el cuidado, la sanación y la reconciliación de toda la creación.